

JESÚS SANZ MONTES | Arzobispo de Oviedo, miembro de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Española

## “Defender la secesión con mentiras, insidias, corrupción y violencia es inmoral y es pecado”

“La nota de la Conferencia Episcopal recoge todos los temas importantes, pero es tan suave y tan neutral que parece que estamos hablando de otra cosa”

“Los independentistas utilizan la vulnerabilidad y la inocencia de niños y jóvenes para dar la batalla; el proceso empezó hace años a través de la educación”

Oviedo, Pablo ÁLVAREZ

Jesús Sanz Montes (Madrid, 1955), arzobispo de Oviedo desde el año 2009, no es de los que se esconde. Como miembro del comité ejecutivo y de la comisión permanente de la Conferencia Episcopal Española, es uno de los autores de la declaración sobre el proceso independentista de Cataluña difundida el pasado miércoles por la permanente de los obispos. En la nota, los obispos apuestan “por el recurso al diálogo desde la verdad y la búsqueda del bien común de todos, como señala la Doctrina Social de la Iglesia”. En esta entrevista, el arzobispo de Oviedo señala que algunas de sus propuestas para incluir en el documento no fueron aceptadas y reconoce que el texto ha resultado tan “aséptico, neutral y quintaesenciado” que termina por “no llegar a nadie, ni a unos ni a otros”; motivo por el cual precisa algunas aclaraciones. A juicio de Jesús Sanz, ser independentista no es pecado, pero el actual proceso secesionista de Cataluña constituye una “profunda inmoralidad” porque sus promotores incurren en “mentiras, corrupciones, insidias y engaños”. El Arzobispo critica a los sacerdotes que “ponen fronteras desde el púlpito”, a quienes acusa de desplegar “una praxis no cristiana, sino sectaria”.

—“Al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios”. La eventual secesión de Cataluña ¿compete a Dios o al César?

—Es una pregunta parecida a la que hicieron a un cura en Cataluña: si Dios está a favor o en contra de la independencia. En España nos dimos hace 40 años una Carta Magna que es perfectible, pero que fue un verdadero ejercicio de respeto, consenso y concordia. Pusimos por encima lo que nos unía. Pesaban la sombra de conflictos bélicos fratricidas, el aislamiento internacional de España y una pesada gobernanza que condicionaba libertades dictatoriales. Ese marco legal de convivencia supuso acercamiento, hacer concesiones, siempre y cuando fueran razonables en aras de una memoria histórica atendible y respetable. Y, sobre todo, no tanto mirando al pasado, sino hacia adelante para construir juntos desde nuestra rica pluralidad un futuro mejor en la paz y en la concordia.

—¿Y ahora?

—Romper este marco de modo unilateral, cizañar lo con la insidia que enfrenta y divide, falsear con la mentira todas sus alternativas trucadas, engañar con vileza a un pueblo para hacerle cómplice de una inconfesada deriva, todo eso no sólo atenta contra el Estado de derecho, no sólo mina la convivencia a tantos niveles, desde el más elemental y doméstico, como son las familias, sino que es profundamente inmoral. Y cuando hablamos de inmoralidad ya no estamos hablando de una cuestión política siempre discutible; no sólo lo hablamos de los 40 años de democracia en España, con toda la pluralidad de las diferentes regiones que componen esta patria...

—¿Patria?

—Me gusta más la palabra patria que estado, porque el estado puede ser sólido, líquido o gaseoso, o los tres al mismo tiempo si hay alguna explosión. La patria tiene que ver con algo que nos ha permitido engendrar, crecer en un hogar y madurar en familia. Esta patria tiene regiones, es decir, diferentes expresiones culturales, lingüísticas, históricas, que hacen de ella un conjunto, un todo, una suma de fragmentos de la que surge algo bello. Y cuando acertamos a convivir resulta algo hermoso. Es lo que llamamos el bien común. Y no solamente son los 40 años más recientes sino los cinco siglos que nos presiden.

—Esa conclusión no es la que se deriva del comunicado de la Conferencia Episcopal Española, en cuya redacción intervino usted como miembro del comité ejecutivo y de la comisión permanente. Ese documento maneja términos más moderados, más tibios según los críticos, más equidistantes.

—Formo parte del equipo redactor, y no voy a decir aquí cuántas fueron mis aportaciones, cuáles se admitieron y cuáles no se tuvieron en cuenta, porque me debo al respeto de ese secreto. Pero sí puedo aclarar que yo dije más cosas. En ese texto están presentes todos estos conceptos que acabo de enhebrar. Pero era difícil hacer algo entre veinte personas venidas de todos los puntos de España: de la región de España en la que esto está sucediendo, y de las regiones de España en las



Jesús Sanz Montes, ayer, en los pasillos del Palacio Arzobispal. | IRMA COLLIN

que estamos bien atentos porque eso tiene que ver con nosotros, y no podemos tener una especie de neutralidad aséptica.

—¿Estaba condenado al fracaso ese documento?

—Hacer un comunicado breve, que no pase de la cara de un folio, en el que tienes que tener en cuenta a los destinatarios de allí y de las otras regiones de España, donde tengas en cuenta comunicados anteriores de los obispos, alguna referencia a un Papa reciente que ha hablado sobre la cuestión... Cuando tienes que tener en cuenta tantos factores puede salirte una nota que, siendo correcta e incluyente, termina por no entenderse. Cuando he escuchado y leído comentarios acerca de nuestra nota me parecían injustos, porque todos los temas están ahí. Pero se ha dicho de una manera tan quintaesenciada y tan neutral, que al final no ha convencido, no digo que a nadie, pero no ha ayudado a tantas personas. No es que esperaran de nosotros que organizáramos una barricada o que dijéramos “¡a las trincheras!”; pero hemos hablado de una manera tan suave, tan respetuosa, que parece que estamos hablando de otra cosa distinta.

—La apelación al diálogo ha escocido a algunos seguidores de la Iglesia.

—Esa apelación es justa y necesaria, pero no es un diálogo a cualquier precio. Yo dialogo mal con los que mienten, con los que se corrompen, con los que malversan lo que es de todos para el beneficio propio, ya sea privado o de partido. Yo dialogo mal con aquellos que hacen de la infancia y la juventud un proyecto a quince o veinte años, como se ha hecho, para transformar a una generación... Porque esto que está sucediendo ahora se empezó a trabajar hace años a través de una educación que tenía este cometido: utilizar la inocencia y vulnerabilidad, la maleabilidad, de niños y jóvenes para que ahora pudieran dar esa batalla. Cuando mientes, te corrompes, malmetes, insidias, engañas a un pueblo con alternativas trucadas, y eso está demostrado en tantas intervenciones y en tantos debates que se han puesto en marcha; si toda tu alternativa y tu legítima aspiración a la independencia está basada en este paquete de trufas, entiendo que aquí

hay un delito tan grave que es inmoral; y esta inmoralidad es la que la Iglesia debe denunciar, cosa que no se deriva de modo directo de la nota de la comisión permanente de los obispos. Hay que interpretarla y, cuando practicas la exégesis con este texto, claro que llegas a estas conclusiones, pero haciendo tanto esfuerzo que casi ninguno ha llegado.

—La Iglesia católica es, por definición, universal. ¿Tiene patria la Iglesia? ¿Tiene nación, ya sea española, catalana o asturiana?

—En absoluto. La Iglesia es lo que hemos expresado en la gesta misionera de nuestros dos mil años de historia. Nosotros tenemos como patria y como nación el mundo entero. Allí donde hay personas que buscan, que se preguntan, que sufren, que son atacadas, que se les cercena la esperanza, que injustamente malviven, que están enfrentadas entre sí... ahí es donde debemos hacer llegar el mensaje del Evangelio que suene a buena noticia y que encienda en ellos la esperanza. Y eso no tiene fronteras, para eso no pedimos pasaporte. Cuando hay una exclusión, cuando pones fronteras desde el púlpito y estableces un derecho de admisión, sencillamente eso termina siendo una praxis no cristiana, sino sectaria, de secta, o politiquera, de formación particular.

—Quizá esos mismos piensen que un mensaje como el que usted preconiza encierra una especie de nacionalismo español.

—No, porque yo hago referencia al esfuerzo que hemos hecho personas desiguales, distintas, que no hacemos de nuestras diferencias un arma arrojadiza, sino algo que nos enriquece, algo que suma para ser mejores. El otro no es un rival al que hay que abatir y excluir, sino un hermano al que hay que acoger sabiendo que me trae dones y regalos, como yo también abro los míos para él. A eso no lo llamo nacionalismo de otra sigla, sino que sencillamente apelo a lo que nos ha unido durante 40 años, regulado por una Constitución, a eso que nos ha unido a través de los avatares de 500 años. Eso no es parapetarnos en una trinchera opuesta para decir que desde mi nacionalismo denuesto el tuyo. Ése no es el mensaje que hemos dado.

—Se han pronunciado unos 350 sacerdotes catalanes, la Conferencia Episcopal, algunos obispos de manera más individual... ¿A qué debe atenderse un católico?

—La Iglesia no solamente tiene un discurso espiritual, no solo ha generado un Derecho, no sólo ha generado en marcha todas las artes para pasear esa buena noticia; la Iglesia también tiene un discurso social. La doctrina social de la Iglesia recoge el compromiso de construir, con todo el respeto, una sociedad desde una perspectiva cristiana.

—¿Piensa usted que sería capaz de mantener este mismo discurso si fuera arzobispo de Barcelona u obispo de Lleida?

—Intento ser coherente y, por lo tanto, no acomodaticio. No me imagino en ese escenario (risas). He troleado en varias plazas, y espero que ahora no me digan cómo es que un franciscano pone ejemplos taurinos... (risas). En todos los lugares en los que he tenido que expresar mi parecer, personal o como pastor de la Iglesia, he tenido la libertad de exponerlo y defenderlo. Porque entiendo que esa libertad es propia de quien no te

rencia Episcopal que más ilumina, a mi modo de ver, toda esta cuestión. Es un célebre documento del año 2006 que fue largamente trabajado y que se titulaba “Orientaciones morales ante la situación actual de España”. Fue una instrucción pastoral; no es una nota de un folio, sino todo un documento que en los números 70 a 76 aborda directamente esta cuestión. Y en ese puñado de números, mucho más que en la nota del otro día, mucho más que en notas particulares que han hecho mis hermanos catalanes llamando a la moderación, al diálogo...

—Disculpe que le interrumpa. ¿Comprende a sus hermanos los obispos catalanes?

—Evidentemente que les comprendo. Yo no diría eso nada más. Diría también eso, pero diría mucho más. En Cataluña hay personas independentistas cuya aspiración es legítima mientras no rompan las normas comunes, el Estado de derecho, la legalidad vigente... Si eso no lo rompes, claro que es legítimo que aspire y pienses lo que en conciencia tengas a bien. Pero no puedes, como acabo de decir, aspirar a eso mintiendo, robando, insidiando, malversando, educando con ideología... porque entonces las reglas se han roto. Tú puedes decir: “Yo quisiera una Cataluña sin España”. Perfecto, pero puesto que aspiras a eso tienes que aceptar que haya españoles que quieran una España con Cataluña. Incluso catalanes que, frente a lo que tú dices, se imaginan también una Cataluña no separada de España.

—¿Esta inmoralidad de la que habla se acentúa el lunes o el martes próximos, si hubiera una declaración unilateral de independencia?

—Evidentemente. No es la primera vez que hemos tenido ese escenario en España, ya sucedió en 1934 con Companys, y sería realmente un golpe de estado. Sería una resolución tomada desde esos cauces injustos y tramposos a los que he aludido, y eso yo hubiera querido decirlo también en esa nota. Diálogo sí, pero sabiendo que tenemos como interlocutores a gente que honradamente aspira con legitimidad a una Cataluña sin España, pero también a gente que tiene otras aspiraciones que no defienden por cauces legítimos, y yo con esa gente dialogo mal, porque parece que estoy delante de alguien falsario.

—¿Comete un pecado un catalán que defiende el separatismo?

—No, pecado no, porque es legítimo entenderse separado; eso no es ningún pecado. Tú te entiendes con una lengua y un territorio que a ti te gustaría, que incluso defenderías justamente... eso no es un pecado, es una opción política. Pero si eso lo defiendes con mentiras, con violencia, con insidia, con corrupción, con malversación, eso es lo inmoral, eso sí es pecado.

## Los Mossos

Los comienzos de la Policía autonómica catalana y sus condicionantes internos



Joan Carles Martí

El inicio de mi etapa profesional en Girona coincidió con el despliegue de la policía autonómica catalana. La gerundense fue la primera “región” donde asumieron todas las competencias de seguridad. Era el final del siglo pasado, y aquella población, muy reservada ante los cambios, acogió a los nuevos agentes con desconfianza.

Aunque las comisarías eran de última generación—muy modernas comparadas con los cuarteles de la Guardia Civil, o los bajos estrechos de la Policía Nacional—, muy pocos ciudadanos confiaban en que esos jóvenes agentes resolvieran casos menores de robo, y mucho menos algún crimen. Era habitual entonces cierta chanza sobre sus actuaciones.

El cuerpo policial catalán disponía de una cúpula bien preparada, muy homologable con cualquier fuerza de seguridad europea, en cambio los agentes básicos fueron escogidos, mayoritariamente, en base a su proximidad a la Joventut Nacionalista de Catalunya (JNC), las juventudes de la extinta Convergència, omnipresente todavía en aquel momento.

Lo que ahora se conoce como CUP nació en las comarcas de Girona y sus principales dardos iban destinados a los Mossos, por desalojar “okupas” y garantizar el orden público, o sea cumplir la ley. Conocí bien a uno de los intendentes. Uniriversitario, políglota, lector de novela negra, irónico y que nun-

ca escondió sus orígenes sureños. Por eso supe que el modelo policial israelí fue el elegido por el pujolismo, con alguna dosis estadounidenses y algún reflejo vasco. Es conocido que los primeros mandos de los Mossos recibieron instrucción en Arkate, la academia de la Ertzaintza.

A ese comisario, ascendido después por el gobierno Maragall tras completar el despliegue en toda Cataluña, siempre le preocupó la desconexión con la ciudadanía y la percepción, muy extendida, que eran la policía de Pujol. Por eso crearon la potente Oficina del Portavoz, un gabinete de prensa eficaz para los intereses de los Mossos, pero que al mismo tiempo desnaturalizó las relaciones entre los medios, siguiendo el modelo de autodefensa patriótica israelí.

Casi veinte años después héroes para los independentistas. Los casi 17.000 empleados de la Policía catalana son aclamados ahora, como hacían los colonos israelitas cuando las intifadas, salvando todas las distancias. Sin embargo, cuando la misma policía actúa contra los asentamientos ilegales, son perseguidos por esos jaredíes y acusados de propalestinos.

Los Mossos están ahora en la peana patriótica de Cataluña, junto a la Virgen de Montserrat, la Caixa y el Barça. El lunes ya habrán bajado de ese púquer imaginario. Porque como policía democrática es el cuerpo encargado de velar por el mantenimiento del orden público y la seguridad ciudadana. En caso contrario dejarían de ser policías, y hasta donde sé, ninguno de los mandos posee vocación guerrillera.

## La FAPE critica que la Generalitat cobre por las conferencias de prensa

Es una “clamorosa agresión a la libertad”, según la Federación de Periodistas

Madrid, Agencias de Periodistas de España (FAPE) considera “una clamorosa agresión a la libertad de prensa” el cobro de diez euros a ca informador que accede al centro de prensa, montando por Mediapro, en el que los responsables de la Generalitat dan sus conferencias, como la que ayer sirvió para presentar los detalles

de la consulta. “No se puede cobrar por la libertad de información, cuando la información la ofrece quien la ofrece y forma parte de organismos públicos”, criticó ayer la presidenta de la FAPE, Elsa González. “No se pueden confundir los intereses del Govern con los intereses de la empresa privada y al final es cobrar por recibir una información libre”, añadió González.